

de Israel, para posternarse ante el becerro de oro; y dígalo también el mismísimo Judas que vendió a su Maestro por treinta dineros. Corriendo tras él se expatria el hombre, y abandona su familia yéndose a lejanas tierras: por él expone en el tapete verde la tranquilidad del hogar doméstico y para conseguirlo roba y mata el caco poniendo en peligro su propio pellejo.

¡Qué acertado estuvo aquel otro ignorado vate cuando dijo: *Por dinero baila el cán y repica el sacristán...*! Dándonos a entender con estas palabras que el oro es el móvil de todas las acciones humanas.

Pues, bien: si la humanidad siente un apetito voraz e insaciable por el oro ¿qué mucho, que, fundándose en esta sed devoradora, pida yó oro, mucho oro, para removerla?

¡Pobre hombre! En su insano orgullo, se levanta a sí mismo un trono, proclamándose rey de la creación, y se esclaviza y sujeta a este vil metal, que no tiene otro valor que el valor que el hombre mismo le ha dado.

¡Pobre hombre! Cegado por necia e infantil vanidad pospone al oro su propia grandeza y por él abate su orgullo, pisotea su dignidad, denigra su buen nombre, mancha su virginal pureza y dá su propia vida.

¡Pobre hombre! ¡Cuándo lucirá la aurora de tu regeneración y la luz del día en que solo te rijas por los dictados de la razón y los preceptos de la justicia.

QUISQUILLAS.



CUENTO ARABE

DEDICADO AL SARGENTO ANTONIO

Vivía en Alejandría un hombre, muy pobre, quien, apesar de sus esfuerzos, no podía salir de su triste situación, ni librarse de la miseria.

Encontróse un día con un amigo suyo, en otro tiempo pobre y miserable como él, que al parecer había prosperado y cambiado de vida y le dijo: ¿Cómo podría yo, amigo mío, alcanzar una posición que me permitiera vivir medianamente?

Y el amigo le respondió: «Hazte Chaüis. Chaüis es una especie de inspector de policía que se usa por aquellas tierras faraónicas desde tiempo inmemorial.

Tú eres, continuó el amigo, bastante listo para desempeñar el cargo; solo te falta que echés por la borda estas preocupaciones que el vulgo ha dado en llamar honradez, probidad y justicia: pues con ellas, apesar del cargo, no saldrías de tu pobreza. Para vivir grandemente y agenciarse un capitalito es necesario que el Chaüis no tenga uerguenza, ni dignidad, ni conciencia, ni siquiera buenos sentimientos, porque estos trastos viejos, desvencijados del todo y apolillados son un verdadero impedimento para hacer carrera. Con ellos te sería imposible arramblar con cuanto te viniere a mano, y que no es poco que digamos: pues no podrías aceptar las quinientas o mil pesetas que te ofrece un padre bobalicón, por creer que puedes librar, con tus buenos oficios, a su hijo de la quinta; ni el tanto mensual con que te brinde un tabernero para que permitas a sus parroquianos entretenerse honradamente, ganándose o perdiendo su salario semanal; ni tampoco los regalillos con que quiere obsequiarte la apergami-

nada meretriz, exigiendote, en cambio, que seas el apoyo y protector de su inocente comercio, y hagas la vista gorda sobre la edad de sus pupilas. Tampoco podrías establecer casas de préstamos para explotar la indigencia ajena, ni prestar al interés del cincuenta o más por ciento; ni llamarte a la parte en cuanto negocio turbio o sucio se haga en tu diste.

Sigue amigo mío, mis consejos si quieres prosperar y gozar de la vida, y hazte Chaüis.

Reflexionó el pobre, y persuadióse de la bondad del consejo, y se hizo Chaüis. Tan bien supo manejarse en su empleo que, a vuelta de pocos años, tenía un capital, casa propia y hacía un gran comercio de patata mallorquina.

PEPE VERDADFS.



Carta abierta

SR. DR. DE EL MOSCARDÓN.

Presnte.

Muy Sr. mío y de mi distinguida consideración: Continuando mi acostumbrado señalamiento de lo más notable y digno de mención de las Batuecas, en donde, para desdicha mía, sigo aun residiendo; vengo hoy a relatarle un caso que llamó poderosamente mi atención, y que se presta a curiosas e importantes consideraciones.

Un pobre vecino de esta población tiene una hija que enfermó de una gastroenteritis de naturaleza probablente ebertiana, según dijo el médico que le asistía, usando de estos terminachos científicos, con los cuales dejan plenamente satisfechos a los parientes y amigos del enfermo y completamente ignorantes del mal que aqueja al paciente.

Sea por pura previsión, o porque el caso lo requisiera, o porque se pasara de listo el facultativo, lo cierto fué, que hubo de acentuar la gravedad del caso, dando, con ello, lugar y motivo a que se alarmara la familia, perdiera los estribos y que, en vez de acudir a la Religión como hace la generalidad de esta buena gente, en casos tales, recurrieran a la pseudo-ciencia, al falso y simuiado saber de un bicharralo de la peor especie, que oculta su ignorancia y vana presunción con un tufillo pronunciado a Doctor Sangredo. Este pajarraco, que sabe tanto de matarife y cortante, cuanto ignora de enfermos y enfermedades, se presentó, hizo como si la reconociera a la enferma y con el tono pedantesco de un medicastro en funciones, se opuso a todas las prescripciones adoptadas por el médico asistente, dioles al azar unos cuantos granitos homeopáticos, y se despidió hasta la noche siguiente diciéndoles: «Si, antes de mi vuelta, se agravara la enferma o se presentaran nuevas complicaciones vayan Vdes., con la receta del facultativo, a la farmacia del señor X que está convenido conmigo, y este señor les dará el medicamento homeopático, que exija la agravación del mal, o la complicación sobrevenida.»

Yo no quiero, amigo Director, entretener y cansar a los lectores de su periódico con la relación de la ingeniosa extratagama de que se valió el médico de cabecera para arrancar de las garras de semejantes embaucadores a aquella víctima de un agiotaje desapiadado y cruel, de una especulación vil e inhumana, que, con tal de lucrarse, no se para ni aun ante la salud y la vida de un enfermo.

Y lo que más me pasma y admira en el caso presente, no es que un necio y estúpido matarife, aprovechándose de la

cándida credulidad de estos sencillos batuecanos, se meta a curandero sin entender nada de enfermedades ni de medicinas; sino que todo un profesional, todo un señor farmacéutico, pisotee su dignidad, y manche la pureza de su noble profesión, prostituyéndose y prostituyéndola, al prestarse a esta estafa social y a ser el encubridor y protector de un farsante por el despreciable interés de veinte y cinco céntimos de peseta que puede reportarle tan denigrante y abyecto contubernio.

Semejante hecho, en mi concepto, da visos de veracidad y justifica hasta cierto punto, las otras especies que respecto de dicho boticario se corren por las Batuecas y que, creía yo, murmuraciones infundadas de la irreflexiva maldicencia pública.

Es también digna de memoración, en el caso presente, la fría impassibilidad de las autoridades batuecanas ante hechos de tamaña importancia. ¿No es cien mil veces peor jugar con la vida de un pobre enfermo, que jugar el dinero propio o ajeno y prostituir el cuerpo? ¿Por qué, pues tanto celo derrochado y tanta actividad usada en la persecución de jugadores y meredices, y tanta desidia y dejadez en tratándose de estos intrusos? ¿Aun no ha sonado la hora de que la autoridad tome cartas en el asunto y se concluyan de una vez para siempre estas mistificaciones que pueden ser causa de funestos y fatales desenlaces?

INCÓGNITO.

Batuecas, 14 de Junio de 1917.



Acertijos policíacos

¿Es cierto que uno de nuestros policías se vale de las ocasiones, que su cargo le ofrece, para satisfacer venganzas personales?

¿Es cierto que, fué la «Máscara de los dientes negros» la que ejecutó el acto inculto y bárbaro de cortar dos de los árboles que se sembraron el día de la fiesta del árbol?

¿Es cierto que apesar de terminante prohibición, sigue concurriendo un policía por cierto barrio y charlando largo y tendido en la calle con una señalada dueña?

¿Es cierto que, ejerciendo el cargo de polizone, puede uno honrada y equitativamente, darse una gran vida, vestir bien, fumar puros y reunir un capital?

¿Es cierto que el Inspector de policía no dió el parte correspondiente del accidente desgraciado que tuvo lugar en el paseo de San Juan, el último domingo por la tarde?

¿Es cierto que el tal Inspector presenció el hecho sin salir de su punible pasividad apesar de entrar el herido en un huerto enfrente del sitio donde aquel se encontraba?

DETECTIVE.



ANUNCIO

Ofrecemos a nuestras Autoridades para el caso de no cumplir sus empleados, cual debieran, con las obligaciones de su cargo, un detective privado, un nuevo Anastasio de los Vampiros, activo, listo y astuto, cual deben ser los de su oficio.